

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1984



ARCHIVO  
HISPALENSE



REVISTA  
HISTORICA, LITERARIA  
Y ARTISTICA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTORICA, LITERARIA  
Y ARTISTICA



21 EPDCA  
ANO 1984

TOMO LXVII

NUM. 206





Publicaciones de la  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA  
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA Y

ARQUEOLÓGICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª ÉPOCA  
AÑO 1984



TOMO LXVII

NUM. 206

SEVILLA, 1984

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA  
2.ª ÉPOCA

1984	SEPTIEMBRE-DICIEMBRE	Número 206
------	----------------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

## CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ANGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

JUAN A. MORA CABO

MANUEL RUIZ LUCAS

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1  
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31  
SEVILLA (ESPAÑA)

## SUMARIO

### ARTÍCULOS

Páginas

#### HISTORIA

- HERRERA GARCÍA, Antonio.— *La venta de Villanueva del Ariscal al conde de Gelves (1537)*..... 3
- SUAREZ, Federico.— *El gobernador Antonio Guerola y sus dos Memorias sobre Sevilla* ..... 23

#### LITERATURA

- REYES PEÑA, Mercedes de los y REYES CANO, Rogelio.— *Algunas muestras de la relación "política -teatro" durante el sexenio absolutista en Sevilla (Datos para una historia del teatro en Sevilla en el siglo XIX)* ..... 41
- PEREZ BOWIE, José Antonio.— *La literatura española entre el vanguardismo y la rehumanización: La revista Isla (Cádiz 1932-1936)*..... 63
- WAGNER, Klaus.— *Los impresos portugueses del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Sevilla* ..... 95
- MONTERO, Juan.— *Damasio de Frías y Herrera: Nota sobre unos roces literarios* ..... 115
- CEBRIAN GARCIA, José.— *El cultismo de las fábulas mitológicas de Juan de la Cueva* ..... 123

#### ARTE

- CAMACHO, M<sup>a</sup> del Rosario.— *Arquitectura barroca sevillana en la diócesis de Málaga*..... 141

#### MISCELANEA

- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio.— *Una relación inédita de los reos condenados en el auto de fe celebrado el 30 de noviembre de 1666 en la Parroquia de Santa Ana*..... 165
- PALENQUE, Marta.— *Nota Becqueriana. (En torno a las Rimas apócrifas)*..... 173



## LIBROS

### Crítica de libros

- MARIN FIDALGO, Ana.— *Arquitectura gótica del sur de Huelva*. Por M<sup>a</sup> Jesús Sanz Serrano ..... 179
- MORALES MUÑOZ, Manuel.— *Economía y sociedad en la Málaga del siglo XIX. Aproximación a la historia del "Sexenio Revolucionario"*. Por Juan José Iglesias Rodríguez ..... 180
- DOMINGUEZ CUBERO, José.— *La rejería arquitectónica de Andújar (Jaén) en el siglo XVI*. Por M<sup>a</sup> Jesús Sanz Serrano ..... 183
- VRANICH, Stanko B.— *Ensayos sevillanos del Siglo de Oro*. Por Antonio Castro Díaz ..... 185
- SANCHO SAEZ, Alfonso.— *Almendros Aguilar, una vida y una obra en el Jaén del siglo XIX*. Por Esteban Torre ..... 188
- ARCHIVO TEOLOGICO GRANADINO. Por Antonio Domínguez Ortiz ..... 191
- Temas sevillanos en la prensa local. (mayo-agosto 1984)**
- REAL HEREDIA, José Joaquín ..... 193







## EL CULTISMO EN LAS FÁBULAS MITOLÓGICAS DE JUAN DE LA CUEVA

A Valerio Báez

La lengua española experimentó en los Siglos de Oro un notable crecimiento en su aspecto léxico. Neologismos y cultismos, sobre todo, enriquecieron su literatura y se fueron afianzando en el sistema con el paso del tiempo. La consecuencia inmediata de este acopio progresivo de voces hay que buscarla en el movimiento cultista iniciado en el siglo XV, que se desarrolla con lentitud pero con firmeza, a lo largo de la primera centuria áurea, hasta desembocar en plena época barroca. Los diccionarios, desde Nebrija hasta Covarrubias, los acogen sin cesar. El español, ennoblecido con este precioso acervo cultural, se dignifica y se aproxima a la elegancia y a la armonía de la lengua latina.

Mientras Garcilaso y fray Luis de León se esforzaron en el embellecimiento de la lengua literaria con vocablos de uso común, Fernando de Herrera y todo el grupo poético de Sevilla intentaron conseguir para la poesía una lengua autónoma, diferente de la usual. Una lengua propia para el hecho estético, apartada por completo del habla corriente (\*).

Erudición, artificio, enriquecimiento idiomático, refinamiento culto serán algunas de las características de esta literatura para los doctos, inasequible para la masa. El dogma valdesiano de «sin afetación ninguna escribo como hablo» ha quedado ya desfasado. El mis-

---

(\*) Los criterios de edición seguidos en los textos del *Llanto de Venus* y *Los amores de Marte* reproducidos en este estudio son los mismos que empleé en *Juan de la Cueva. Estudio de los poemas épicos de asunto mitológico*. Sevilla, Facultad de Filología (Depto. de Literatura Española), 1981, 2 vols. 851 págs. Estas obras fueron publicadas más tarde en mi ed. *Juan de la Cueva. Fábulas mitológicas y épica burlesca*. Madrid, Editora Nacional, 1984, págs. 115-156; 157-200.

mo Herrera, como muchos otros, lo criticará en sus anotaciones eruditas a las *Obras de Garcilaso*: «... en este pecado caen muchos, que piensan acabar una grande hazaña cuando escriven de la manera que hablan; como si no fuesse diferente el descuido i llaneza, que demanda el sermón común, de la osservación, que pide el artificio i cuidado de quien escriva [...] ¿Quién no estima por molestia i desgusto oír palabras desnudas de grandeza i autoridad cuando importa representalla?» (1).

La doctrina aristotélica de la imitación contribuyó también al empleo y difusión de los cultismos. Todos los poetas, y especialmente los épicos, recurrieron al modelo clásico no sólo para extraer del mismo materiales de tipo argumental, temas o pasajes, sino también para empaparse de sus giros sintácticos y de su léxico, que, una vez transportados con las consiguientes adaptaciones a nuestra lengua, la ennoblecían con el aporte de la envidiable flexibilidad y magnificencia de la latina.

Tanto en el *Llanto de Venus* como en *Los amores de Marte*, como en general, en toda la poesía narrativa de Cueva, abundan las palabras de origen culto; de ningún modo, llegan a ahogar el poema ni a recargarlo en exceso. Cueva no es más que un representante intermedio, un cultivador no abusivo de este recurso lingüístico que se prodigará netamente en la segunda época gongorina. No por su posición intermedia dejarán sus obras de ofrecernos ejemplos de ablativos absolutos, giros sintácticos especiales e hipérbatos frecuentes; ni tampoco abundantes cultivos léxicos de forma esdrújula, tan de moda en la época.

Pero todo ello —justo es recalcarlo una vez más— sin recurrir a la afectación excesiva ni a la acuñación desenfrenada de neologismos (2).

## 1. CULTISMOS SINTÁCTICOS.

### a) Hipérbaton.

De entre todos los cultismos sintácticos, el hipérbaton es, sin

(1) *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*. Sevilla, Alonso de la Barrera, 1580, pág. 67.

(2) Criticada por el propio poeta. Vid. *Exemplar poético*, III, 40-90.



duda, el más utilizado por Cueva en sus poemas y el que más resalta a la vista. No desconocía el poeta sevillano el inmenso valor expresivo que aporta al verso la transposición del orden lógico de las palabras, aunque no emplea los tipos más audaces y violentos, ni abusa sobremanera de la posibilidad de flexibilizar y de dar soltura acusada a las estrofas de sus composiciones.

A principios del siglo XVII y desde la segunda mitad del XVI, el hipérbaton es característica notoria en nuestra poesía. Pero —una vez más— el deseo de acercar la estructura sintáctica del español a la lengua latina, está ya en la prosa y en el verso del siglo XV. Las obras del Arcipreste de Talavera y —sobre todo— el *Laberinto* de Juan de Mena ofrecen abundantes ejemplos de separación de sustantivo y adjetivo o de colocación del verbo al final de la frase. En la poesía de Garcilaso y en la de Fernando de Herrera, los hipérbatos son también frecuentes (3), lo mismo que en las piezas de los poetas antequeranos-granadinos o en las composiciones de Francisco de Medrano; éstas últimas quizás sean las que ofrecen las inversiones más atrevidas —anteriores a 1607— de nuestra literatura (4).

Nuestro poeta, en cierta medida, está situado asimismo en un eslabón intermedio de la cadena de cultivadores, si bien su poesía nos ofrece copiosos ejemplos de transposiciones de diverso tipo.

Una de las fórmulas más difundidas desde antiguo fue la de la separación de una palabra introducida por *de* en relación a la voz de que dependía (tipo A) (5); dos ejemplos: «*el pasto olvidan de los verdes prados*» (*Lla.*, 41, h); «*La humedad enjugando de los ojos*» (*Am.*, 56, b).

Juan de la Cueva se muestra más proclive por dos de sus variantes: la primera, que consiste en la anteposición de la palabra con *de*, distanciada (casi siempre por un verbo) del vocablo rector (tipo B): «*pues de mi alma hubiste el señorío*» (*Lla.*, 35, h); «*del dañado cul-*

(3) Vid. ALONSO. Dámaso: *Góngora y el «Polifemo»*. Madrid, Gredos, 1980, 3 vols., I, 152-153. ALONSO. Dámaso: *La lengua poética de Góngora*. Madrid, CSIC (Anejo XX de la *Revista de Filología Española*, 1961, págs. 186-187. Sobre el hipérbaton en Mena, vid. LIDA DE MALKIEL. María Rosa: *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*. México, El Colegio de México, 1950, págs. 206-210.

(4) Sobre los hipérbatos de Medrano, vid. ALONSO. Dámaso: *Vida y obra de Medrano. I*. Madrid, CSIC, 1948, págs. 313-336.

(5) Empleo la terminología y la clasificación utilizada por D. Alonso en la obra citada en la nota anterior.

paban el engaño» (Lla., 46, h); «... fue de mis enojos/ no mi lengua la causa...» (Lla., 69, g-h); «del dolor crecido/ ya sin aliento...» (Lla., 86, g-h); «y de sangre tiñese el mortal suelo» (Lla., 113, h); «que es del caso hacerse mensajero» (Am., 32, h). Se localiza casi siempre en el endecasílabo final de estrofa.

Pero sobre todo, por la segunda variedad: la anteposición sin separación (tipo C), la fórmula más empleada en su tiempo. Ejemplos: «del cuerpo el alma que sin vida deja» (Lla., 16, g); «de diosas, ninfas, faunos, el convento» (Lla., 37, f); «ni de estrimonia grías el conflicto» (Lla., 39, c); «sienten de Adonis la inmadura muerte» (Lla., 42, a); «de los saltantes sátiros el coro» (Lla., 43, e); «de Venus el dolor y pena fiera» (Lla., 53, d); «de Baco la compañía placentera» (Lla., 53, f); «de netáreo licor un frasco-lleño» (Lla., 54, e); «do murieron de Venus los amores» (Lla., 118, d); «del tracio dios la saña horrible allana» (Am., 10, e); «de Atreo el hecho horrendo» (Am., 28, h); «de la cimeria gruta al sueño blando» (Am., 77, d); «de la venganza mía la industria rara» (Am., 108, h); «que de la tierra la tiniebla ausente» (Am., 114, d); «como nacer del occidente el día» (Am., 130, b), etc.

También se documenta bastante el llamado hipérbaton de distensión o distensivo (6), consistente en la separación de sustantivo y adjetivo (tipo D), muy corriente en las *Soledades* y en el *Polifemo* gongorinos. Las palabras intercaladas pueden pertenecer a categorías gramaticales muy diferentes, cuestión que, obviamente, conlleva a una mayor o menor distensión en la inversión practicada. Son frecuentes, por ejemplo, las interposiciones de palabras introducidas por la preposición *de*: «¡ay mi Adonis, de vida despojado!» (Lla., 30, h); «cuál el monte de árboles cercado» (Lla., 38, b); «el aula de los dioses conmovida» (Lla., 63, f); «el hijo de Saturno poderoso» (Am., 114, e).

Mayor efecto distensivo producen las interposiciones de verbo, o de verbo acompañado de otros elementos. Ejemplos: «quedó el suceso sin saberse oculto» (Lla., 73, g); «del odio que me muestra ardiente» (Lla., 81, f); «el carro se levanta/ tirado de los cisnes sonoros» (Lla., 117, a-b); «el rostro aderezaba soberano» (Am., 9, g); «Venus recuerda pavorosa viendo» (Am., 81, a); «y el ánimo quedó del miedo falto» (Am., 87, c).

Por el contrario, las interposiciones de elementos diferentes a los

(6) Vid. ALONSO, D.: *Góngora y el «Polifemo»... I*, 155.

ya reseñados son difícilmente documentables; un ejemplo: «los fuertes miembros para el fin desnudos» (*Am.*, 63, b).

Respecto a los desplazamientos verbales (7), el más común en la poesía de Cueva es el tipo menos violento (F), con intercalación del verbo y del nexos copulativo entre sus sujetos o complementos (directo, indirecto o circunstancial); es uso característico de la época de Herrera y fray Luis de León, muy poco empleado por Góngora (8). Ejemplos: «la memoria/tiene ocupada, y corazón cativo» (*Lla.*, 19, a-b); «del caso horrendo / estaba descuidado, y de la pena» (*Lla.*, 48, a-b); «y en odio queda y en perpetua nota» (*Am.*, 34, g); «aquí el engaño ha de mostrarse y ciencia» (*Am.*, 71, e); «la bella Venus queda y Marte fuerte» (*Am.*, 106, h); «que el deseo le da y la ira aliento» (*Am.*, 110, c); etc.

La inversión motivada por exclamaciones o invocaciones es también muy corriente en la poesía narrativa, sobre todo en los diálogos y parlamentos. De los muchos ejemplos que pueden espigarse en el *Llanto de Venus* o en *Los amores de Marte*, entresacamos sólo tres: «cuidando, ay gloria, un mal que te recelan» (*Lla.*, 8, f); «me acuerdo, Adonis mío, que venías» (*Lla.*, 31, b); «y por ella, oh Citerea, diosa mía» (*Am.*, 12, e).

Finalmente, algunos de los hipérbatos existentes en ambos poemas aparecen a veces concatenados, afectando a la extensión de toda una semiestrofa:

oh cielo —dice— a mi pasión terrible  
endurecido, y a mi mal extraño.  
¿Por qué consientes que un herrero pobre  
sujete a Marte y en valor le sobre?

[...]

(7) Vid. ALONSO, D.: *Vida y obra de Medrano...* págs. 318-321.

(8) «Alguna vez usa Góngora el tipo F, pero no es característico de su estilo (son pues, nótese, graves afectaciones de la segunda mitad del siglo XVI). Sobre todo de la época de Herrera y Fray Luis». Apud. ALONSO, D.: *Vida y obra de Medrano...* pág. 318.

con ese cargo, aunque en mi enojo ciego,  
 tu voluntad, oh gran Neptuno, sigo  
 –Vulcano respondió– y la red largando,  
 los ciegos nudos fueron aflojando (9).

O incluso, a una octava completa:

Mas una cosa en lo que pides quiero  
 (por lo que toca a mi sosiego y honra  
 ante el potente Jove), hacer primero  
 que es la que en esto me restaura y honra:  
 que a Venus que traspasa el santo fuero  
 de Himeneo, y cual ves, mi labor deshonra,  
 repudialla, y ella ha de volverme  
 el dote que le di para así verme (10).

Tradicionalmente, el hipérbaton ha sido considerado como una de las perversiones poéticas introducidas por Góngora. No hay nada más lejos de la realidad que estimarlo fenómeno surgido por generación espontánea, sin detenerse en su lento proceso de afianzamiento iniciado en el Prerrenacimiento y continuado a través de toda la primera centuria áurea. «He aquí que algunas de las inversiones más violentas –escribe D. Alonso– las usan abundantemente fray Luis y Herrera, y no pasan, en cambio, a Góngora [...] ¿Será precisó afirmar de nuevo que, en efecto, hay otros muchos fenómenos barrocos que van creciendo a lo largo del siglo XVI? (11)».

#### b) Ablativo absoluto.

Otro cultismo sintáctico no infrecuente en ambas composiciones es el ablativo absoluto, de enorme utilización en la literatura latina, empleado en los poemas narrativos españoles por obvias razones imitativas, aunque ya desde el siglo XV se venía aplicando.

Las cláusulas absolutas localizadas tanto en el *Llanto de Venus* como en *Los amores de Marte* no ofrecen excesiva complicación, en

(9) *Los amores de Marte y Venus*, octs. 98, e-h; 132, e-h.

(10) *Ibidem*, oct. 129.

(11) ALONSO, D.: *Vida y obra de Medrano...* pág. 335, n.



comparación con algunas de las espigadas por Dámaso Alonso en la poesía gongorina (12). He aquí algunos ejemplos: «Ida Venus, Adonis da la vuelta» (*Lla*, 11, a); «Las cerdas erizadas, hace cara» (*Lla*, 12, a); «los sátiros, la rustiquez dejada,/acompañaban...» (*Lla*, 40, c-d); «La rica Flora y cordial Pomona,/el ánimo de entrambas lastimado,» (*Lla*, 46, e-f); «Ida Venus, las ninfas y las diosas» (*Lla*, 118, a); «En este torpe amor los dos andaban/revueltos, ya el enojo despedido,» (*Am*, 26, a-b); «gime el horrible insulto, suspendidos/de su veloz carrera los caballos,» (*Am.*, 28, e-f); cubierta así, su carro puesto a punto,» (*Am.*, 134, e).

### c) Otros cultismos sintácticos.

La lengua poética de Juan de la Cueva —esta es la verdad— es poco pródiga en otra clase de cultismos sintácticos que no sean los hipérbatos o las cláusulas absolutas. Para advertir alguna otra particularidad de este tipo, es necesaria una lectura atenta y concentrada del conjunto de estrofas que conforman los dos poemas. Y si se documentan, no serán, desde luego, características corrientes de su estilo sino casos excepcionales y rebuscados, ejemplos aislados e infrecuentes.

Tal es la comprobación de un caso de verbo *ser* con el sentido de “servir”, “causar”, que aparece ya en la poesía herreriana y es usado con abundancia por Góngora en el *Polifemo* (13). «Sería imposible referir exactamente —afirma D. Alonso— las expresiones de esta clase a las latinas del tipo *Mihi magna curae est aedilitas tua*; pero hay por lo menos un vago recuerdo de los usos latinos de *esse* con dativo (14)». El endecasílabo ejemplificativo es de *Los amores de Marte*: «cual es a mi deseo debida cosa» (3, d).

Tampoco es corriente el empleo de *qué* interrogativo en vez de “por qué” o “para qué”, observado en un solo texto: «¿qué condena /su furia? y si lo fuera...» (*Am.*, 35, f-g).

## 2. NEOLOGISMOS Y CULTISMOS LÉXICOS.

Los poemas épico-mitológicos de Cueva atesoran un considera-

(12) ALONSO, D.: *La lengua poética de Góngora...* págs. 167-176.

(13) *Ibidem*, págs. 157-162.

(14) ALONSO, D.: *Góngora y el «Polifemo»...* I, 144.

ble caudal de léxico cultista. Y no es sólo el hecho innegable del progresivo afianzamiento del cultismo en la poesía del siglo XVI el que lo justifica; no puede olvidarse que el género épico-culto de los Siglos de Oro no sería tal sin el empleo en sus composiciones de este tipo de palabras.

«El cultismo tiene, además, un valor externo fonético en el verso, Él presta su cohesión maravillosa al endecasílabo gongorino; él facilita, con su frecuencia en esdrújulos frente a los graves del castellano, una musical alternancia de acentuación, y cuando recibe el acento rítmico, refuerza la expresión de todo el verso (15)». Las palabras de Dámaso Alonso, referidas a la poesía de Góngora, son válidas, naturalmente, para los poemas de Cueva. El término culto gongorino, recuérdese, se encuentra al final de la evolución de la línea renacentista: desde Juan de Mena, pasando por Garcilaso, hasta la segunda mitad del siglo XVI con Herrera o Cetina, y hasta las postrimerías de la centuria con Arguijo o el propio Cueva.

De hecho, el mismo Fernando de Herrera —cuyo influjo en los poetas sevillanos algo más jóvenes que él está fuera de toda duda—, era partidario ferviente de introducir en la lengua literaria tanto cultismos como palabras procedentes de otras lenguas: «No ai lengua tan pobre, i tan bárbara —confiesa en las anotaciones a las *Obras* (1580) de Garcilaso—, que no se pueda enriquecer i adornar con diligencia. Con este cuidado i estudio busca i rastrea el estraño de otra nación los passos i pisadas de Tulio; i acrecienta i engrandece su language proprio con las riquezas maravillosas de aquella divina eloquencia. No ai porque desespere el amator de su lengua, si se dispone atentamente, de la riqueza i abundancia i eloquencia de su habla, con los más estimados despojos de Italia i Grecia, i de los otros reinos peregrinos, puede vestir i adereçar su patria, i amplialla con hermosura; i él mesmo produzir i criar nuevos ornamentos; porque quien uviere alcançado con estudio i arte tanto juizio, que pueda discernir si la voz es propria i dulce al sonido, o estraña i áspera, puede i tiene licencia para componer vocablos, i enriquecer la lengua. Aristóteles, Tulio i Oracio apruevan la novedad de las diciones, i enseñan cómo se hallen (16)». Y más adelante, aprueba también el uso de neologismos: «I assí es lícito i loable en los modernos, lo que fue líci-

(15) *Ibidem*, I, 142.

(16) *Obras de Garcilasso* (1580)... pág. 574.

to i loable en los antiguos; mayormente que puede el poeta usar en todo tiempo con prudente libertad por ornato de vocablos nuevos; i le ofende, i haze grandíssima injuria quien le quiere privar de la facultad de ordenar con ellos su poema; porque, como dize Tulio, los poetas hablan en otra lengua, i no son las mismas cosas que trata el poeta, que las que el orador, ni unas mismas las leyes i observaciones, pero no sólo osan esto, mas pueden servirse de voces de todas lenguas (17)».

Cueva, sin embargo —como ya hemos dicho (18)— se mostró poco favorable a la acuñación abusiva de nuevos vocablos. Sin duda, en el ambiente literario de la época debía revolotear con insistencia la célebre controversia entre Herrera y el Prete Jacopín (19) —Juan Fernández de Velasco— (partidario del casticismo castellanista de Valdés y furibundo enemigo de los cultismos), así como las sátiras anticultistas dirigidas al propio Herrera, como el famoso soneto *Contra un poeta que usaba mucho de estas voces* [los cultismos] en sus poesías de Barahona de Soto (20), apretada acumulación de vocablos censurados por el autor de la *Angélica*.

El léxico culto, no obstante, abunda en ambos poemas. A continuación ofrecemos una lista alfabética, no exhaustiva, de los más importantes vocablos de origen culto insertos en los mismos (21), mu-

---

(17) *Ibidem*, págs. 575.

(18) Vid. la nota 2.

(19) Sobre este asunto, vid. esp. MACRÍ, Oreste: *Fernando de Herrera*. Madrid, Gredos, 1972, 2.<sup>a</sup> ed., págs. 99-116; ALMEIDA, José: *La crítica literaria de Fernando de Herrera*. Madrid, Gredos, 1976, págs. 36-53.

(20) Vid. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco: *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903, pág. 690. MACRÍ, O.: *Fernando de Herrera...* págs. 194-198.

(21) En un buen número de ocasiones, la palabra puede aparecer documentada varias veces; sólo ofrezco una referencia textual; dos, cuando se localiza en ambos poemas. A continuación inserto la voz en su unidad sintagmática o versal. Para la datación sigo COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1980-1983, 5 vols. publicados (A-X); sigue la abreviatura de la lengua de procedencia. H indica que el cultismo aparece en Herrera (me baso en las listas de MACRÍ, O.: *Fernando de Herrera...* págs. 189-190; 391-431); B, que se documenta en la *Hispálica* (1618?) de Belmonte (empleo las referencias de PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M.: *Luis de Belmonte Bermúdez. Estudio de «La Hispálica»*. Sevilla, Diputación Provincial, 1976, págs. 137-145); G y C señalan —respectivamente— que se encuentra en Góngora y que fue censurado por los anticultistas (ALONSO, D.: *La lengua*

chos de ellos empleados con anterioridad por Herrera, «el gran introductor de cultismos de la literatura española del siglo XVI (22)»:

## A

- ACERADO. (*Am.*, 102, f): «el acerado nudo...» (1545), lat. B.  
 ACERBO. (*Lla.*, 1, a): «El llanto acerbo...» (1433), lat. H.G.  
 ADULTERAR. (*Am.*, 106, c): «vuelve y verás adúlterar tu cama» (princ. s. XV), lat. G.  
 ADULTERIO. (*Am.*, 120, d): «y en adulterio a Marte con mi esposa» (s. XIII), lat.  
 AÉREO. (*Lla.*, 20, h): «el carro aéreo...» (1515), lat.  
 ANFITEATRO. (*Lla.*, 39, f): «en el Anfiteatro...» (1490), gr.  
 ARCADIO. (*Lla.*, 103, a): «El arcadio cilenio...» Adj. de *Arcadia*.  
 ARTIFICIOSA. (*Am.*, 8, f): «la gala y compostura artificiosa» (1ª mitad s. XVI), lat.  
 ATROZ. (*Am.*, 48, f): «me tiene el caso atroz...» (1514), lat.

## B

- BOREAL. (*Am.*, 55, a): «Cual suele la boreal furia trabando» (1438), lat.

## C

- CELSITUD. (*Am.*, 13, a): «Supla tu celsitud, diosa querida» (princ. s. XVII), lat.  
 CERDOSO. (*Lla.*, 17, a): «...el curvo diente del cerdoso/jabalí...» (1604), lat. B.  
 CERÚLEO. (*Lla.*, 53, a): «el cerúleo bando» (1427), lat. H. B, G, C.  
 CERVIZ. (*Am.*, 17, b): «la cerviz rosada» (s. XVI), lat.  
 CÍCLOPES. (*Am.*, 7, a): «Con sus desnudos cíclopes...» (1490), lat.  
 CILENIO. (*Lla.*, 103, a): «El arcadio cilenio...» Adj. de *Cilene*.  
 CIMERIO. (*Lla.*, 70, f; *Am.*, 77, d): «cimerio dulzor»; «cimeria gruta». Adj. de *Cimeria*.  
 CINAREO. (*Lla.*, 93, g): «privando al joven cinareo». Adj. de *Cíniras*.

*poética de Góngora...* págs. 49-66; 77-80; 95-108). Omíto los nombres propios geográficos o míticos.

(22) VILANOVA, A.: *Las fuentes y los temas del «Polifemo» de Góngora*. Madrid, CSIC (Anejo LXVI de la *Revista de Filología Española*), 1957, 2 vols., I, 112.



- CIPRIA. (*Lla.*, 84, c): «la cipria diosa», Adj. de *Chipre*.
- CIPRO. (*Lla.*, 102, b): «que al cipro joven...», Adj. de *Chipre*.
- CIRCUNSTANTE. (*Lla.*, 114, f): «y la demás terrestre circunstante» (1490), lat.
- CIRREO. (*Am.*, 88, f): «el bello resplandor cirreo», Adj. de *Cirra*.
- CITEREO. (*Lla.*, 22, g): «los que en el llanto citereo estuvieron», Adj. de *Citerea*.
- CÓLORA, 'cólera, ira'. (*Lla.*, 69, b): «la cólera herviente» (1251), lat. B.
- COMETA. (*Lla.*, 13, h): «ni la errante cometa...» (s. XV), lat. H. G.
- CÓNCAVO. (*Am.*, 55, d): «el agua que en su cóncavo se encierra» (1440), lat. H, B, G, C.
- CONFLITO, 'combate'. (*Lla.*, 39, c): «ni de estrimonias grúas el conflicto» (1438), lat.
- CONVENTO, 'reunión'. (*Am.*, 35, e): «que si de su poético convento» (1220-50), lat.
- COYONTURA, 'oportunidad'. (*Am.*, 126, f): «en esta coyontura» (1580), lat. H, G.
- CRÉDITO. (*Am.*, 21, d): «con las mujeres aseguradas/el crédito» (ant. de 1568), lat. B, G, C.
- CURVO. (*Lla.*, 17, a): «el curvo diente» (1615), lat.

## CH

- CHUSMA. (*Am.*, 37, c): «y a la chusma poética pusiera» (1524), gen. ant.

## D

- DEIDAD. (*Lla.*, 107, g): «sin que deidad ninguna...» (h. 1490), lat.
- DELANTAR. (*Am.*, 42, g): «y al delantar, la tizne sacudiendo» (1601), cat.-and.
- DÉLFICO. (*Am.*, 45, g): «...el delfico hijo de Latona», Adj. de *Delfos*.
- DENEGRIDOS, 'tirando a negro'. (*Lla.*, 28, g): «...aquellos labios dene-  
gridos» (med. s. XVI), lat.
- DEPLORAR. (*Lla.*, 101, a): «A deplorar su muerte...» (1499), lat.
- DESGALIBADO. (*Am.*, 38, h): «...desgalibado y flojo», and.
- DESGARRADOR. (*Am.*, 51, e): «Marte el desgarrador...» (1599), deriv.
- DESPAVORIDO. (*Am.*, 59, e): «triste, despavorido, cuidadoso» (h. 1580), lat.

- DIADEMA. (*Am.*, 45, b): «carros, ceptros, diademas puedo darte» (1438), lat.
- DIOSA. (*Lla.*, 46, b): «diosa de la tristeza...» (h. 1490), deriv.
- DISOLUTA. (*Am.*, 52, c): «la maldad disoluta...» (1438), lat.
- DIURNA. (*Am.*, 58, b): «su diurna carrera...» (1607), lat.
- DIVORCIO. (*Lla.*, 16, f): «y con divorcio natural...» (med. s. XVI), lat.
- DOLO. (*Lla.*, 74, d): «que fue más que justicia un falso dolor» (h. 1440), lat. B
- DÓRICOS, 'versos'. (*Am.*, 136, h): «y en sagrados/dóricos...», lat.
- DRÍADAS. (*Lla.*, 36, f): «que las hermosas Dríadas...» (1536), lat.

## E

- ECELSESO. (*Lla.*, 13, f; *Am.*, 11, c): «de ecelfo monte»; «cuyo ecelfo poder» (med. s. XV), lat.
- ECLIPSADA. (*Lla.*, 28, b): «eclipsada la luz...» (1495), deriv. G.
- EGIS, 'égida'. (*Am.*, 65, b): «otro egis hacelle...» (1843), lat.
- EPITAFIO. (*Lla.*, 118, h): «este epitafio es una piedra viva» (1449), lat.
- ERICINA. (*Lla.*, 36, a): «Esto diciendo la ericina diosa», Adj. de *Érix*.
- ERRANTE. (*Lla.*, 13, h): «ni la errante cometa...» (h. 1520), lat. H, G, C.
- ESPANTABLES. (*Am.*, 40, d): «tormentos espantables» (fin siglo XIV), deriv.
- ESPONDEOS, 'versos'. (*Am.*, 136, g): «en graves espondeos» (1732), lat.
- ESTÍMULO. (*Am.*, 31, d): «con molesto/estímulo...» (1438), lat.
- ESTRIMONIAS. (*Lla.*, 39, c): «ni de estrimonias grúas...», Adj. de *Estrimón*.
- ESTRUPO, 'estupro'. (*Lla.*, 68, a): «Qué estrupo o qué maldad...» (1490), lat.
- EUMÉNIDES. (*Lla.*, 52, b): «las infernales/Euménides...», gr.

## F

- FACUNDO. (*Am.*, 124, a): «al facundo/nuncio celeste...» (1444), lat. G, C.
- FAUNOS. (*Lla.*, 37, f): «de diosas, ninfas, faunos...» (1490), lat. G.
- FEBEO. (*Lla.*, 21, a): «febeo secreto», Adj. de *Febo*. B, G.
- FOGOSO. (*Am.*, 49, e): «...cuyo amor fogoso» (1570), it.-gal. H, G.
- FRENESÍ. (*Lla.*, 69, a): «Estando en este frenesí encendido» (1490), lat.

FUGOSO, 'fogoso'. (*Am.*, 114, c): «...al resplandor fugoso», vid. FOGO-SO.

FUROR. (*Am.*, 111, d): «llegó a su casa de furor confuso» (1490), lat. H.G.

## G

GNIDIO. (*Am.*, 91, f): «dejando el gnidio lecho», adj. de *Gnido*.

GRAMÁTICA. (*Lla.*, 60, c): «...en la vídica gramática» (med. siglo XIII), lat.

GRECIANA. (*Am.*, 4, d): «la vitoria greciana», deriv. cult.

GRUTA. (*Am.*, 77, d): «de la cimeria gruta...» (1433), lat. vg.

## H

HORRENDO. (*Lla.*, 48, a; *Am.*, 28, h): «...del caso horrendo»; «...el hecho horrendo» (h. 1525), lat. B, G, C.

HORRISONO. (*Lla.*, 47, d): «horrisono ruido» (h. 1580), lat. H, B.

HUMIDAD. (*Am.*, 56, b): «la humedad enjugando de los ojos» (s. XIII), lat.

HÚMIDO. (*Am.*, 59, h): «de húmido cano» (1288), lat. B, G.

## I

IDALIA. (*Lla.*, 17, e): «la idalia diosa», Adj. de *Idalio*.

IDEO. (*Lla.*, 71, a): «el pastor ideo», Adj. de *Ida*.

ÍGNEO. (*Am.*, 1, f): «del ígneo dios...» (1444), lat.

ILUSTRE. (*Lla.*, 116, c): «y el alma ilustre...» (h. 1440), lat. H, B, G, C.

IMPERO, 'imperio'. (*Am.*, 122, d): «del sulfúreo impero», it.

INCLEMENTE. (*Am.*, 121, f): «el ánimo inclemente» (1490), lat. H.

INDÓMITA. (*Am.*, 20, g): «indómīta por tal...» (sin doc.) lat. B, G.

INFAMAR. (*Am.*, 106, e): «...está con ella el que te infama» (1490), lat.

INFAUSTO. (*Lla.*, 32, a): «Bien descuidada del infausto duelo» (1616), lat. H, B, G, C.

INMUTABLE. (*Lla.*, 91, e): «inmutable cielo» (1490), lat.

INSANO. (*Am.*, 33, f): «...instigado de furor insano» (h. 1440), lat. H, B, G.

INSIGNIA. (*Lla.*, 100, f): «con esta insignia y apariencia» (1444), lat. G.

INSTIGAR. (*Am.*, 58, d): «...fue causa que a Vulcano instigue» (h. 1440), lat. H.

## J

JAYÁN. (*Am.*, 13, g): «y el jayán que está en Etna sepultado» (s. XVI), fr. ant.

## L

LAURO. (*Lla.*, 29, h): «triunfó con lauro y palma» (h. 1440), lat, H, B, G.

LAUTA. (*Lla.*, 65, d): «lauta mesa» (sin doc.), lat.

## M

MÁQUINA. (*Am.*, 70 g): «la celeste máquina» (1575), lat. B, G.

MÍSERO. (*Am.*, 38, d): «ni al mísero aquejallo» (1438), lat. G.

MO[N]STRO. (*Lla.*, 5, f; *Am.*, 16, c): «monstro fiero»; «no goce tal mostro» (h. 1250), lat, B (monstruo), G.

MUSAICA. (*Lla.*, 101, b): «...esta musaica compañía» (1435-39), it.

## N

NÉCTAR. (*Lla.*, 64, h; *Am.*, 81, f): «el néctar por honor»; «néctar y amor» (h. 1530), lat. H, B, G.

NE[C]JTÁREO. (*Lla.*, 54, e; *Am.*, 24, e): «netáreo licor»; «el nectáreo aliento», deriv. vid. NÉCTAR.

NEREIDES. (*Lla.*, 36, h): «y a ella las Nereides», lat. deriv. de *Nereo*.

NINFAS. (*Lla.*, 37, f): «de diosas, ninfas, faunos...» (h. 1440), gr. B, G.

NISIO. (*Lla.*, 58, h): «el nisio humor», Adj. de *Nisa*.

NUNCIO. (*Lla.*, 62, c; *Am.*, 124, b): «aquel nuncio palabrero»; «nuncio celeste» (1499), lat. B, G.

## O

OBSEQUIAS. (*Lla.*, 85, h): «celebran las obsequias...» (s. XV), deriv.

OCASO. (*Lla.*, 4, a): «rico ocaso» (1557), lat, B

OPRESO, 'oprimido'. (*Am.*, 102, h): «el delicado cuerpo tenía opreso» (s. XVI), lat. B, G.

OPROBIO. (*Am.*, 70, d): «oprobrio horrible» (med. s. XV), lat.

ORBES. (*Lla.*, 3, h): «que los orbes dora con su lumbre» (1438), lat. H, G.



ORNATO. (*Am.*, 9, e): «no olvidaba el ornato...» (med. s. XV), lat.

## P

PERMINENCIA, 'preeminencia'. (*Am.*, 87, f): «su libre perminencia» (princ. s. XVII), lat.

PERPETUA. (*Am.*, 34, g): «perpetua nota» (1438), lat. H.B.

PIGMEOS. (*Lla.*, 39, d): «cuando con los pigmeos traen revueltas» (s. XVII), lat.

PLECTRO. (*Am.*, 2, g): «el plectro humilde» (h. 1580), lat. H, B, G, C.

POÉTICO. (*Am.*, 35, e): «poético convento» (s. XV), lat.

PORTENTOSAS. (*Lla.*, 8, g): «sombras portentosas» (h. 1580), lat. H, G.

PRENESTINA. (*Am.*, 46, e): «la prenestina suerte», Adj. de *Preneste*.

PUNGIENTE. (*Lla.*, 57, b): «pungiente Momo» (1541), lat.

PURPÚREO. (*Lla.*, 28, h; *Am.*, 23, h): «color purpúreo»; «purpúreos labios» (s. XV), lat. H, B, G, C.

## R

REFRIGERIO. (*Lla.*, 110, g): «sea tu refrigerio al descontento» (h. 1540), lat.

RESFRIAR. (*Lla.*, 69, b): «se resfrió la cólora herviente» (fin s. XV), lat. H.

RESONANTE. (*Lla.*, 47, h): «donde Eco la hace resonante» (1490), lat. H.

RETEJIDOS. (*Lla.*, 45, a): «los retejidos corros» (sin doc.), deriv. H.

RETOR. (*Lla.*, 4, c; *Am.*, 2, f): «sacro retor»; «del retor a quien está sujeto» (h. 1525), lat. B.

RIGUROSA. (*Lla.*, 9, d): «en lid tan rigurosa» (1438), lat.

RUSTIQUEZ. (*Lla.*, 40, c): «la rustiquez dejada» (princ. s. XVII), deriv. H (rustiqueza).

## S

SACRO. (*Lla.*, 86, c; *Am.*, 36, a): «sacro bando»; «sacro coro» (h. 1440), lat. G.

SÁTIRO. (*Lla.*, 86, c): «cuál en la piel de un sátiro» (2º cuarto s. XV), lat. G.

SATÚRNEO. (*Lla.*, 86, b): «el satúrneo Júpiter...», Adj. de *Saturno*.

SEMBLANTE. (*Am.*, 22, b): «áspero semblante» (1444), cat.

- SEMIDEOS. (*Lla.*, 85, g): «los semideos, faunos...» (sin doc.), deriv. cult.
- SIDÉREO. (*Lla.*, 87, a; *Am.*, 47, c): «sidérea altura»; «sidéreo señorío» (princ. s. XVII), lat. B, C.
- SILVESTRE. (*Lla.*, 45, d): «la silvestre caza» (h. 1440), lat.
- SOLDADESCA. (*Am.*, 36, h): «y entre la soldadesca...» (1596), deriv.
- SONOROSA. (*Lla.*, 36, e): «selva sonora» (h. 1440), lat. H, G, C.
- SUJETO, 'tema'. (*Am.*, 4, g): «que no demanda menos el sujeto» (1490), lat. G.
- SULFÚREO. (*Am.*, 64, c): «al sulfúreo infierno». (h. 1440), lat. B.
- SUMO. (*Am.*, 16, g): «al sumo Jove...» (1438), lat. G.
- SUNTUOSO. (*Lla.*, 64, e): «banquete suntuoso» (1438), lat.
- SUPERFLUO. (*Am.*, 9, b): «era superfluo, por estar...» (med. s. XV), lat.
- SUPERNO. (*Lla.*, 17, f. *Am.*, 64, a): «lugar superno» «retor superno»; (med. s. XVI), lat. H.
- SUSPENDER. (*Am.*, 52, e): «no te suspendas más» (2.<sup>a</sup> mitad s. XVI), lat.

## T

- TENEBROSO. (*Am.*, 107, e): «el tenebroso velo» (1220-50) lat. G.
- TERRIBLE. (*Am.*, 20, f): «animal terrible» (h. 1400), lat.
- TESTIFICAR. (*Am.*, 19, e): «... lo que en estas causas testificas» (1438), lat.
- TEUCRO. (*Am.*, 116, f): «... le dio al teucro la manzana». Adj. de *Troya*.
- TITÁNEA. (*Lla.*, 113, f): «otra titánea compañía» (titán, 1438), deriv.
- TONANTE. (*Lla.*, 47, g): «en el trono de Júpiter tonante» (sin doc.), lat. H, G.
- TRACIO. (*Lla.*, 102, h. *Am.*, 10, e): «del tracio dios». «id.». Adj. de *Tracia*.
- TRASUNTO, 'símbolo'. (*Am.*, 134, c): «natural trasunto» (h. 1570), H, G.
- TRIDENTE, (*Am.*, 65, c): «nuevo tridente» (1444), lat. B, G.
- TRIDENTÍGERO. (*Am.*, 128, c): «tridentífero rey» (sin doc.), deriv. cult. Vid. TRIDENTE.
- TRITONES. (*Lla.*, 53, b): «El céruleo bando/de tritones...» lat.
- TROFEO. (*Am.*, 13, d): «si de un dios puede Muerte hacer trofeo» (1438), lat. H, B, G.

TÚMULO. (*Lla.*, 116, a): «túmulo funesto» (h. 1250), lat. H, B, G.

## U

UNDOSO. (*Am.*, 128, c): «... del reino undoso» (1499), lat. G.

## V

VÍDICA. (*Lla.*, 60, c): «vídica gramática» deriv. lat.

VINÁTICA. (*Lla.*, 60, a): «porción vinática» deriv. lat.

VIRGINAL. (*Am.*, 36, c): «el virginal tesoro» (1438), lat. G.

VITUPERIO. (*Lla.*, 99, d): «y cuanto quiere en vituperio y mengua» (s. XV), lat.

José CEBRIÁN GARCÍA

El ciclo de mi estudio es muy corto. José CEBRIÁN GARCÍA, nacido en 1923, en Sevilla, España. Estudió en la Universidad de Sevilla, donde se licenció en Filosofía y Letras. Fue profesor de Historia del Arte en la Universidad de Sevilla. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre historia del arte y arquitectura. Su obra más conocida es *Arquitectura barroca sevillana*.

La arquitectura que he encontrado en estos siglos de la que he estudiado en la diócesis de Málaga, y constituye un grupo con características peculiares que pueden definirse puntualmente como barroco sevillano.

## INTRODUCCIÓN

En la conquista del reino de Granada existió el hábito de que se conquistaba un territorio perteneciente a una diócesis vecina, quedaba este se incorporaba al obispado más cercano, dando lugar a que se se decretaba la conquista de un territorio, el obispado de que se incorporaba acumulaba años de posesión y usufructo, y en algunos casos, costumbre que iba transformándose en un hábito de posesión en beneficio propio (1).

(1) Véase: *Historia del arte en España*, tomo I, p. 100. (2) Véase: *Historia del arte en España*, tomo I, p. 100. (3) Véase: *Historia del arte en España*, tomo I, p. 100.

